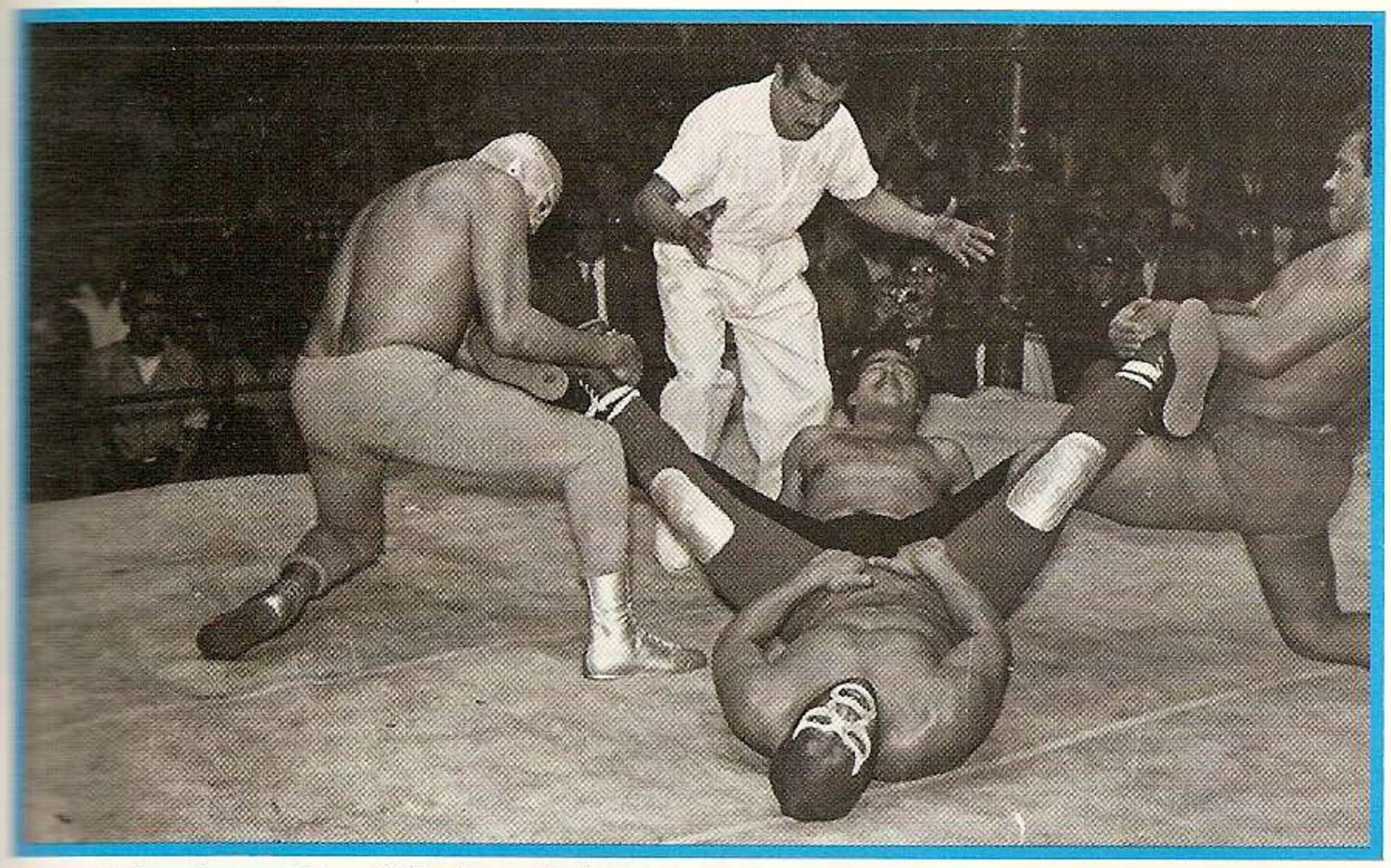
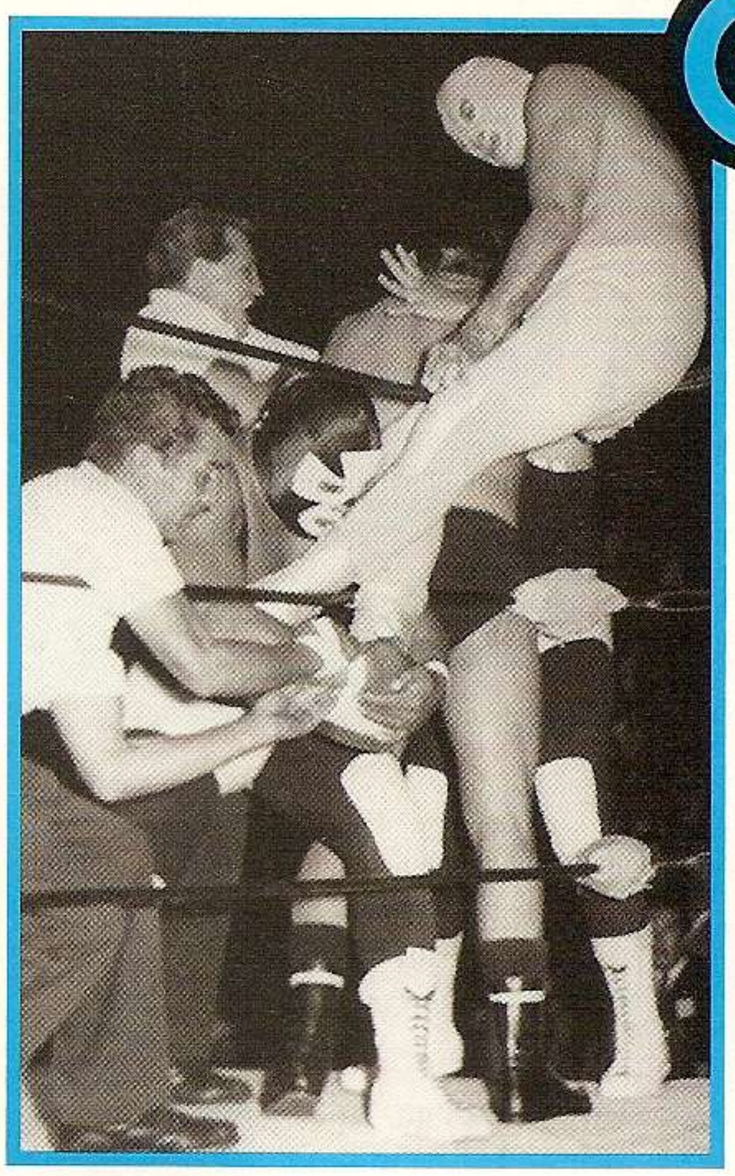


Antes de su retiro, El Santo prefería luchar más en pareja que de manera individual, pues su fuerza mermaba. Aquí, aplica un castigo a las piernas de sus rivales.

sentido conservar en secreto lo que el tiempo se encargaría de hacer polvo. Cuando lo enterraron llevaba puesta su máscara: la convirtió en su propio rostro.

Durante su vida tuvo la posibilidad de elegir ser dos personas, pero ante la muerte quiso ser El Santo y permanecer así para siempre, aun cuando hayan desaparecido todos los que lo vieron sin máscara. Santo, el demonio, el héroe, el que nunca leyó completos los guiones de sus películas, el católico que estudió hasta la secundaria, que pateaba entre las piernas, que rezaba en su esquina, que luchaba contra los monstruos, y dejaba que los pequeños se le acercaran, había dejado a la lucha libre esclava de su memoria, sin sentido, desangelada. Sin él, las entradas en las arenas bajaron y se convirtieron en salas de etnohistoria para intelectuales súbitamente preocupados por la catarsis de las clases marginadas; llegaban a la Coliseo con una obra de Roland Barthes (ensayista francés) bajo el brazo, en lugar del *Box y lucha*, y comparaban sus teorías con la realidad, siempre disfrutando –según ellos– de las reacciones de los asistentes más que de la lucha en sí, mientras algunos sobrevivientes del viejo público seguían acudiendo fielmente, movidos, quizá, por la inercia misteriosa del tiempo que nos hace percibir las cosas en su ausencia.

El Enmascarado de Plata inauguró la Arena Coliseo, palacio de las luchas en México.



El Enmascarado de Plata contra uno de los Hermanos Espanto.

La lucha libre: esclava de la memoria de un hombre que se convirtió en leyenda.

Epílogo

"Santito nuevo, ¿dónde te pondré? Santito viejo, ¿dónde te tiraré?".

El 15 de diciembre de 1991, en la plaza monumental de toros de Monterrey, El Hijo del Santo y Juan Salazar –quien se hacía llamar hijo de Black Shadow– se enfrentaron máscara contra máscara. No hay pasado a salvo de la profanación ni memoria que no devenga en memorabilia. El Hijo del Santo no pudo conservar la identidad con la misma devoción que su padre. Hace algunos años, su ex esposa vendió varias fotografías a una revista de circulación nacional. Ya no los hacen como antes... ◆

Enrique Llanes, actual comentarista de box y lucha, aplica una llave al Plateado.

MÁSCARAS

DEL MITO a la leyenda

Por Raúl Alberto Criollo L.

Las culturas prehispánicas utilizaron las máscaras en actos religiosos y bélicos.

La máscara ha mantenido un espacio vital en nuestra cultura. Aztecas, mixtecos, toltecas o mayas han ejercido con devoción la confección de máscaras para propósitos varios, desde salvaguardar los rostros de los líderes hasta la visión terrenal de sus dioses, o la propia simbolización de los estados naturales del hombre: la niñez, la alegría, la tristeza o la vejez.

Los caballeros Tigre y Águila de los aztecas no eran sólo un atuendo guerrero, sino también un medio para la asimilación de la fuerza de esas criaturas y la elevación del espíritu que intimidaba al enemigo. Con el tiempo se derivarían celebraciones como "La danza de los viejitos", de Michoacán, donde las máscaras proyectan al hombre mayor, el sabio, el patriarca.

La máscara, legado ancestral

El rito y la magia van de la mano en el peregrinaje de la "evolución enmascarada". Existen máscaras en Mongolia, Egipto, El Congo, Ecuador, México, entre otros. Todas con diferentes estilos, texturas y materiales pero, sobre todo, con una inmensa lectura de códigos diferentes. Las asimetrías también son evidentes en puntos como las representaciones teológicas y las de las máximas expresividades terrenas como la guerra, la pasión y la fiesta.

La máscara: escudo y código visual de origen milenario.

La máscara como elemento festivo incluye las mojigangas de la Cuenca del Papaloapan en Veracruz y los carnavales, farsas y parodias en que el pueblo se solaza para hacer escarnio de sus propias penas. Del folclor a la sátira, esas máscaras mexicanas ahora extienden su vivacidad en la posibilidad de réplica que es cubrir el rostro, ya no como emblema de veneración sino del ridículo, y no existe mejor ejemplo que las populares máscaras del ex presidente Carlos Salinas de Gortari.

El Zorro o el Llanero Solitario son parte de la extensa lista de personajes creados en torno a la magia de una máscara (en el caso de ellos un antifaz) que normalmente implica incógnita, aventura, riesgo y misticismo. Las propias pintas de los guerreros apaches eran un rito de la máscara, mas no del encubrimiento por sustitución, sino de la transformación del propio rostro; esto también es visible en el tatuaje de tribus en las que el cambio facial implica pertenencia al grupo social, como fe y lectura que abarca también a varias bandas neozelandesas, herederas de los indígenas maoris.

Fuerza y misterio en rostros semicubiertos.

¿Quién es quién?

La lucha libre mexicana conoció como primer encapuchado a La Maravilla Enmascarada, un estadounidense que influyó en los luchadores nacionales, entre los que han surgido enmascarados por centenares, algunos de ellos, grandes atletas con prestigio internacional. En todos los países del mundo donde hay lucha libre, los gladiadores mexicanos gozan de buena fama y la mayoría de los que emigran para hacer campaña al extranjero son enmascarados. Un caso muy claro de lo que representan los encapuchados en México como elementos de exportación fue el trío Los Fantásticos (Black Man, Kato Kung Lee y King Fu), quienes realizaron exitosas giras a Japón en los años 80, aun cuando ya habían sido descubiertos sus rostros en nuestro país en enfrentamientos de apuestas. Los empresarios y la

Encapucharse es un atributo milenario de iniciación y festividad en los ritos tribales de la mayoría de las culturas del mundo. Sin embargo, la fecha exacta de la aparición de la máscara se remonta a tiempos inmemoriales.

afición nipona lo sabían, pero los querían ver enmascarados y así luchaban.

Satoru Sayama, luchador japonés formado en México, se conocía con el nombre del Tigre Enmascarado; después de un litigio por el uso legal del mismo (que no le pertenecía), Sayama decidió dar a conocer su persona para luego enmascararse de nuevo como The Tiger Mask. Todo un caso, pues subía a luchar encapuchado, luego salía tranquilamente de las arenas sin su máscara y todos le pedían autógrafos, pues no había secreto alguno de su identidad.

Las historias de las máscaras se relacionan con la creatividad de los luchadores que, últimamente, se han dedicado a la copia de superhéroes y personajes de moda portando máscaras y equipos que luzcan por su parafernalia excesiva, lo que impide apreciar la estética tradicional del luchador, en fin, una "pachanga". Pero sí hay máscaras con historia y calidad.

¡Y no me parezco a nadie!

Mil Máscaras nació del seno de la revista *Lucha libre*, obra de su director Valente Pérez quien se encargó de su concepción primaria, su selección (la del luchador real) y su proyección, lo cual incluyó un correo abierto en el que los lectores enviaban diseños de las máscaras que utilizaría el popular "multifaces". Para los seleccionados había menciones y premios. Algunas sólo le sirvieron para sesiones fotográficas. El Mil explotó la gran variedad de equipos que dieron lustre a su fama y personalidad (Don Personalidad se le llama hasta hoy). Llegaba a cambiar de máscara cada caída, o bien subía al cuadrilátero y después del saludo a la afición se quitaba la capucha para luchar con otra que traía debajo. Su máscara tradicional, con la que todos le recuerdan, es la única que porta en la actualidad, sólo varían los tipos de tela y colores. Mil Máscaras siente un verdadero aprecio por ella, ha declarado que la suerte lo protege, incluso lo ha sacado de peligros serios sólo con traerla puesta. Don Personalidad asegura que cuando está en su casa, lejos del rigor de los encordados, se la pone si tiene alguna dificultad y que todo se arregla y le mejora el humor.

En Japón, los luchadores con máscara son una garantía para los empresarios del encordado.

De izquierda a derecha: los hijos de los luchadores Blue Demon, Rayo de Jalisco, Black Shadow, El Santo y "Huracán" Ramírez.

Canek "El Gigante Maya" (considerado, junto con Mil Máscaras, el mejor peso completo mexicano de todos los tiempos), se inició con un tipo de careta sencilla, pero en la actualidad la suya es de las más elaboradas y vistosas. El trazo de base es el mismo de sus inicios pero los costados de la cara se confeccionan con elementos tradicionales mexicanos como el Chac Mool o cabezas de Quetzalcóatl. Canek utilizó grecas mayas, pero al visitar museos mexicanos de culturas prehispánicas, inició la minuciosa elaboración de sus nuevas máscaras, dichos elementos también están presentes en sus mallas y demás atuendos, como capas con el calendario azteca o la pirámide del dios maya Kukulcán.

En el arte teatral de diversas culturas, también se utilizan las máscaras.

¿Soy o me parezco?

Rayo de Jalisco se basó en el modelo del personaje de cine La Sombra Vengadora para hacer su máscara y equipo. Al modelo del Rayo le siguieron muchos similares, entre ellos, los Rayos de Plata I y II, pero también hubo varios Rayos para arenas de la periferia del país, incluso para Centro y Sudamérica. Rayo de Jalisco padre es uno de esos casos célebres entre luchadores que perdieron su incógnita en el ocaso de su carrera, al ser derrotado por un grande: Blue Demon.

"Huracán" Ramírez no obtuvo los derechos de ese nombre de la familia del cineasta Joselito Rodríguez, creador de dicho personaje para el cine, tal hecho originó la aparición de múltiples Huracanes promovidos por los Rodríguez que dieron como resultado una bochornosa cadena de fraudes y desastres, como los sucesivos desenmascaramientos de los luchadores elegidos por la familia para portar tan insigne nombre. El original se autodestapó tras su retiro, su nombre es Daniel García, y únicamente apoyó a "Huracán" Ramírez junior, sobrino suyo.

La máscara y la verdadera incógnita

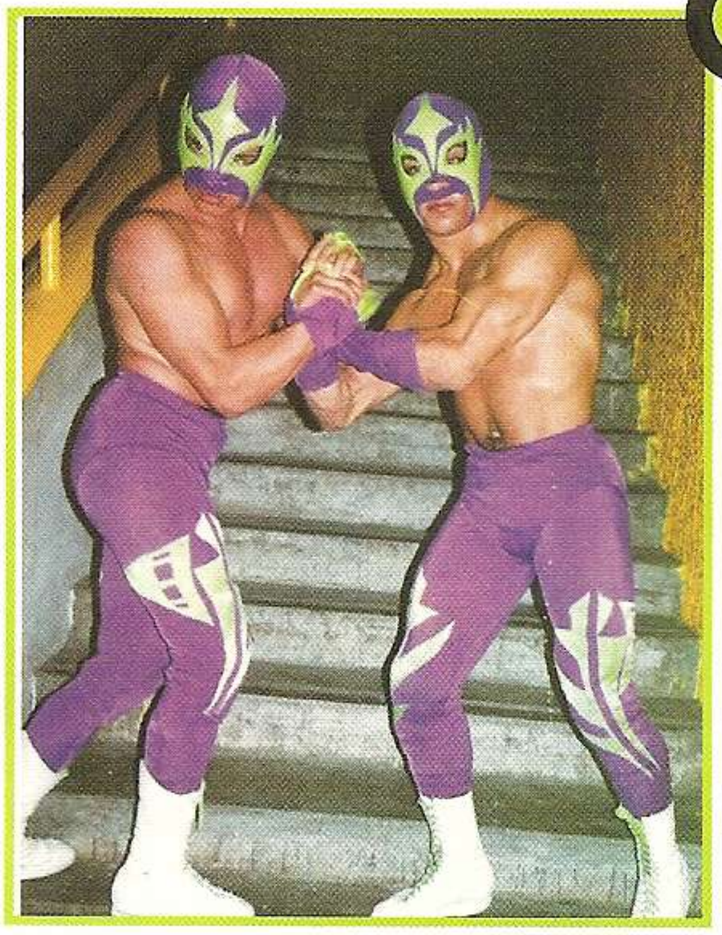
Si alguien guardó con celo su identidad, ése fue El Santo. Nadie supo demasiado sobre él –aparte de sus declaraciones– hasta que decidió mostrar su rostro en televisión. No se quitaba la capucha ni en los mismos sets donde filmaba; los actores y técnicos que trabajaban a su lado no recuerdan un momento en que se desenmascarara, ni siquiera en los descansos, las comidas o el camerino.

El Santo debutó como tal el 26 de julio de

1942, después de haber luchado algunos años como "Rudy" Guzmán y El Murciélago II. Su primera capucha era de cuero de cerdo muy incómoda y pesada con la que El Plateado se ahogaba. Poco a poco se ultimó la confección de su máscara definitiva, la que abrigaría su rostro y, con él, su leyenda. El Enmascarado de Plata batalló durante 40 años y apostó la máscara en diversas ocasiones, nunca perdió y sí ganó otras, así como cabelleras de renombre. Descubrió ante el público los rostros de Black Shadow, El Espanto y El Halcón Negro, y dejó calvos, por mencionar algunos, al Murciélago Velázquez y al Perro Aguayo.

En sus funciones de retiro participó en dos torneos de la muerte por parejas, donde se arriesgaban las máscaras. En la Arena México, El Villano I tuvo fuerte jaleo con él y ambos terminaron con las máscaras rasgadas. Al final, El Santo saldría cargado en hombros, entre otros, por el propio Villano I. También le rompieron la máscara en su lucha de retiro, donde curiosamente el réferi fue Bobby Lee, a quien años atrás El Santo había desenmascarado. Lee declaró alguna vez su admiración por El Enmascarado de Plata en las luchas en que su máscara iba en juego: "es otro luchador", decía.

Se debe al Perro Aguayo una frase histórica, tras la polémica surgida por el enfrentamiento que tuvo con El Santo de máscara contra cabellera;



Los Rockers, nietos del Santo.

algunos afirmaron que hubo fraude, pues no creían que el veterano Plateado pudiera haber derrotado al joven e impetuoso Aguayo en buena lid. El Perro se molestó por los rumores y declaró su respeto por un luchador que derrochó experiencia e incluso lo lastimó. "Me ganó el luchador, no la leyenda". Frase categórica que da justa medida del legendario Enmascarado de Plata, para quien la máscara era su propia piel, sin ella era alguien común; el hombre tras la estela plateada fue su verdadera incógnita ◆

Máscara original del Santo autografiada.

Mil Máscaras y Gran Markus armaron tremenda polémica por el asunto de las máscaras. El primero aseguraba haber destapado al Gigante de Torreón en Estados Unidos, Markus lo acusó de calumniador y se gastó mucho papel en sus mutuas recriminaciones. Don Personalidad (Mil Máscaras) daba hasta la fecha y lugar del suceso. Markus jamás pudo derrotar al "multifaces" en lucha de campeonato; además, nunca apostaron las máscaras entre sí. Markus la perdió años después de esta disputa ante Aníbal "La Saeta Azul".

Uno de los grandes mitos en torno a la figura del Santo fue el rumor de que para cumplir con sus compromisos se valió de otro luchador que ocupara su lugar, lo que le permitía presentarse en dos arenas a la vez. Al Enmascarado de Plata aquello sólo le daba risa. Claro que no era cierto, pero sí lo fueron los fraudes para suplantarlo, por lo que el gladiador debió presentar demandas a empresarios fraudulentos. Algunas arenas se colapsaron cuando el público descubría que el hombre en el cuadrilátero no era el esperado Santo, incluso había balazos.

TRIVIA

Llévate a tu casa una de las cuatro máscaras profesionales del Santo que *SOMOS* y Deportes Martínez (Eje Central Lázaro Cárdenas 177-A) ponen a tu alcance. Tenemos dos de seda y dos de lujo –de tela metálica– confeccionadas por el mascarero No. 1 de México, Víctor Rubén Martínez Avendaño. Las primeras dos personas que manden las respuestas correctas del siguiente cuestionario, junto con los tres trivia-cupones incluidos en la revista, tendrán la fortuna de recibir una de las máscaras de lujo y las siguientes dos personas obtendrán una de seda.

1. El Santo desenmascaró al Espanto I, menciona la fecha y la arena.

2. Compañero del Plateado en La Pareja Atómica.

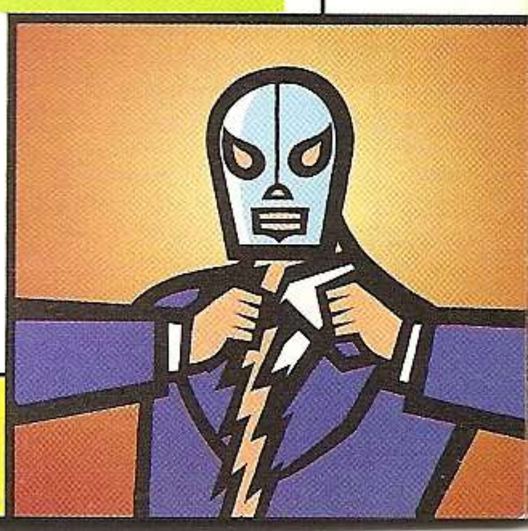
3. ¿Por qué le decían El Profe al Santo?

4. ¿Qué famoso jefe de espectáculos de conocido periódico actual escribió un libro biográfico del Santo en 1952?

Promoción autorizada por la Procuraduría Federal del Consumidor, mediante Oficio SVV-DGVV-1051/99. Cualquier queja o denuncia, repórtala al teléfono 5256-3846.

Manda tu trivia a la Revista SOMOS. Apartado Postal 5-733 y 5-750, C.P. 06500, México, D.F.

Vigencia de esta promoción del 15 de octubre al 15 de noviembre de 1999. Los resultados serán publicados en la edición # 191 de SOMOS del mes de enero del 2000. Las máscaras se entregarán los viernes en Monterrey #6, Col. Roma Sur de 9 a 14 hrs. y de 16 a 17 hrs. del 1 al 30 de enero. *ÚNICAMENTE RECIBIREMOS RESPUESTAS VÍA CORREO



CREACIÓN de la máscara del Santo

Por José Xavier Návar

Hay figuras de la lucha que desean ocultar su rostro, y pasan de ser alguien común a héroes del encordado gracias a los modelos fabricados en exclusiva por el hijo del creador de la máscara en la lucha libre.

Desde los más cotizados ases del pancracio hasta quienes apenas se inician en el deporte de los "costalazos", acuden al local de Víctor Martínez Avendaño, ubicado en el Eje Central Lázaro Cárdenas No. 177-A, en busca de máscaras, botargas, calzoncillos, botas y capas tan bien elaborados como los diseñados por su padre Antonio Humberto Martínez Ruiz (quien nació el 13 de diciembre de 1912 y murió el 10 de octubre de 1978) para las figuras de la lucha libre de antaño.

"Mi padre, originario de León, Guanajuato –comenta Víctor Martínez– llegó a México en 1933. Era diseñador de zapatos de calle; sabía sacar moldes sobre cualquier horma. Era autodidacta, hábil y conocedor de las telas existentes en aquel tiempo. Trabajó como obrero calificado y fue líder de su sindicato, pero cuando surgió la CTM (Confederación de Trabajadores de México) ya no les convino y lo liquidaron. Por tal motivo, estableció un negocio de reparación de calzado en el que diseñaba zapatos para futbol y botas de patinaje. Cuando inició la lucha libre en México, mi papá se convirtió en aficionado y al conocer al Charro Aguayo (luchador 'pocho') lo hizo su ídolo. Entablaron gran amistad, por lo que le diseñó las botas de lucha libre. Todos los luchadores festejaron esta creación.

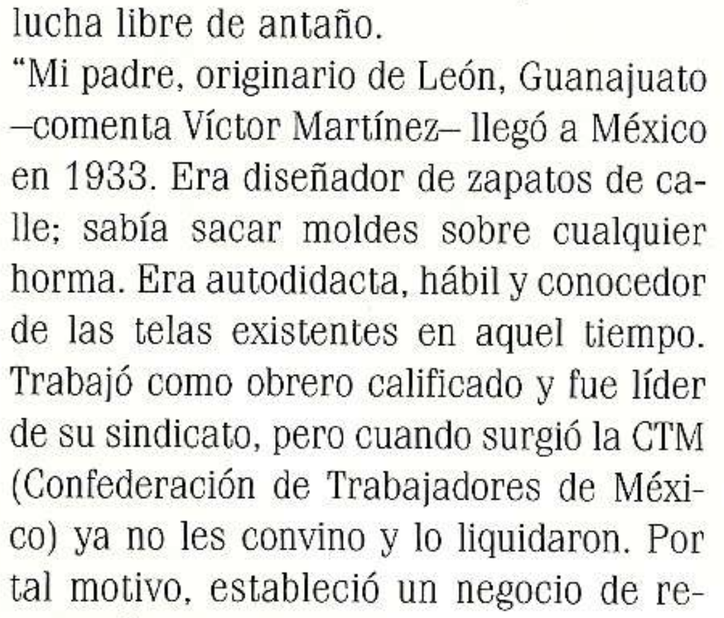
Víctor Martínez, hijo del inventor de la máscara.

El Charro Aguayo le presentó a mi papá al luchador irlandés 'El Ciclón' Mackey, quien le solicitó una máscara. En ese momento no existía una para el luchador (la que se amarraba y es resistente a los jalones de la rudeza en la lucha libre). '¿Cómo le hago una máscara –pensó mi papá– si no existe algún antecedente en cual basarme?', así que sólo tenía una alternativa: inventarla. Hizo su molde con la cara del Ciclón pero al entregársela no le gustó al luchador porque le quedó chica, por lo que le aventó el dinero a mi padre y se fue muy enojado. Por supuesto, él dio por terminado su negocio de máscaras. Sin embargo, al cabo de tres meses regresó El Ciclón con el Charro Aguayo, y todo modocito le dijo a mi papá que lo disculpara por su actitud y le solicitó tres máscaras más.

Claro que mi padre estaba muy sentido; pero tuvo la paciencia de escucharlo. Lo que sucedió es que con el sudor y el ejercicio la máscara se fue amoldando al rostro hasta que le quedó bien, aunque en realidad todo fue gracias a la piel de cabra. Ya con la experiencia de la primera, mi papá poco a poco la transformó. Así fue como surgió.

Una máscara es unipersonal, de ahí la importancia de las medidas. Mi papá hizo las primeras del 'Murciélago' Velázquez y del Hombre Rojo (después conocido como El Santo). Con el transcurso del tiempo descubrió que el cuero no dejaba transpirar bien y además provocaba la caída del cabello, por lo que decidió experimentar con la gabardina de seda; fue el primero en hacerlo. Con este material la clientela, entre estadounidenses y mexicanos, aumentó de manera significativa. Luego vinieron los aditamentos y los adornos.

Con el tiempo mi papá tuvo muchos obreros, uno de ellos fue el pespunteador Arnulfo López, quien de seguro al descoser alguna máscara aprendió cómo hacerlas. Luego se independizó y le elaboró varias al Santo, pero las efectivas eran las de mi padre. Hasta que El Enmascarado de Plata murió, yo mismo le seguí haciendo sus máscaras; también se las hago a su hijo, así como a otras estrellas de la lucha" ◆



El Santo con Antonio Humberto Martínez Ruiz.

"No existía la máscara de luchador hasta que mi padre la inventó":

Víctor Martínez A.

COMICS

EL SANTO en las historieta

Por Mauricio Matamoros Durán

"Nací sin rumbo fijo y no sé los destinos que me depare la suerte..." (Santo, en uno de sus episodios).

Asesinado por malhechores ordinarios, Santo, un luchador enmascarado, hereda a su hijo la prenda que mantiene el enigma, prometiendo de esa forma continuar con la obra de su padre además de, por supuesto, vengarlo.

Con esa primicia se iniciaba en octubre de 1951 uno de los ejercicios de historietas más exitosos de los que se tiene memoria en México, impulsor de uno de los grandes mitos de la cultura nacional: Santo "El Enmascarado de Plata", héroe del pancracio, del cine y de una historieta particular, el fotomontaje, que ofreció un acercamiento a lo que seguramente podría ser el delirio fantasioso.

José G. Cruz, un prolífico Johnny Carmenta de carne y hueso

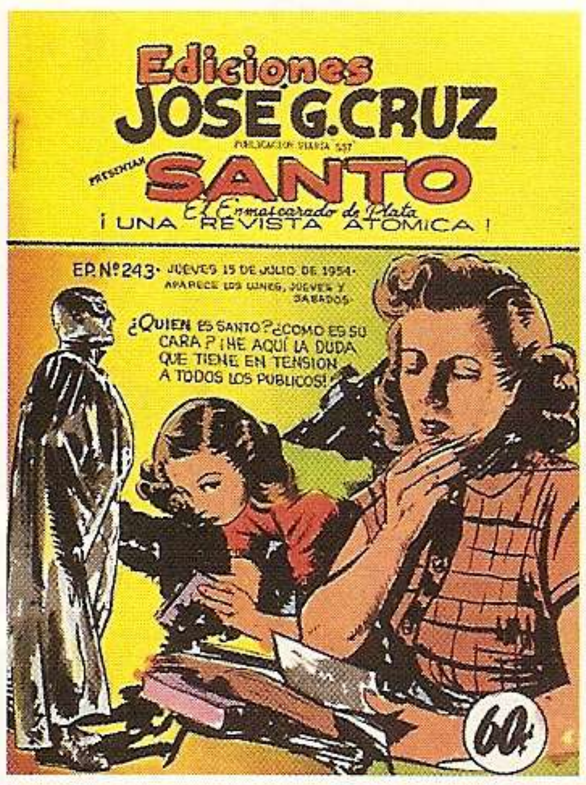
Enfundado en su impecable casimir y sombrero de gángster, atuendo del superhéroe a la mexicana en los cuarenta, José Guadalupe Cruz, con el transcurso del tiempo, pasó casi al anonimato y a no significar más que el letrerito que aparecía arriba del Santo en su historieta. Pero, como siempre, el destino se mostró más como un equívoco de la vida, pues Cruz, al igual que El Santo, es generador de uno de los momentos más auténticos e influyentes de nuestra cultura.

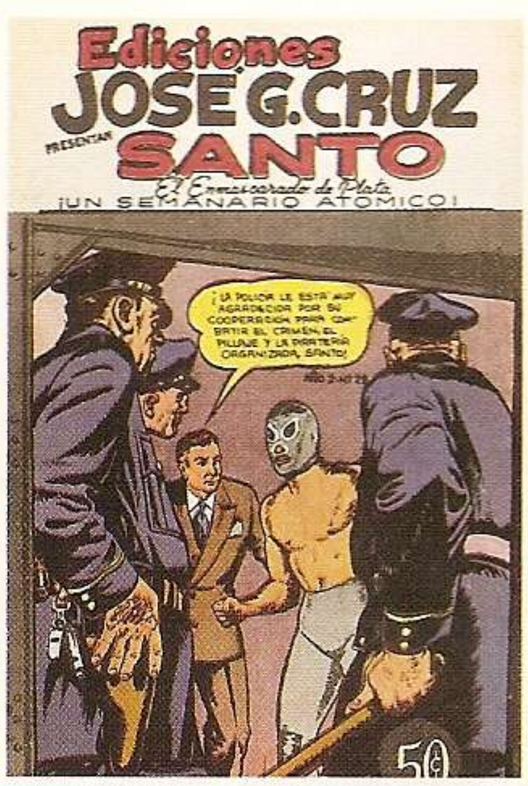
Nacido en 1917, en Teocaltiche, Jalisco, Cruz –como muchos otros historietistas de su época– fue argumentista, dibujante y editor autodidacta, que inició su carrera en 1934 con la serie Dr. Bentom en las páginas de *Paquín*.

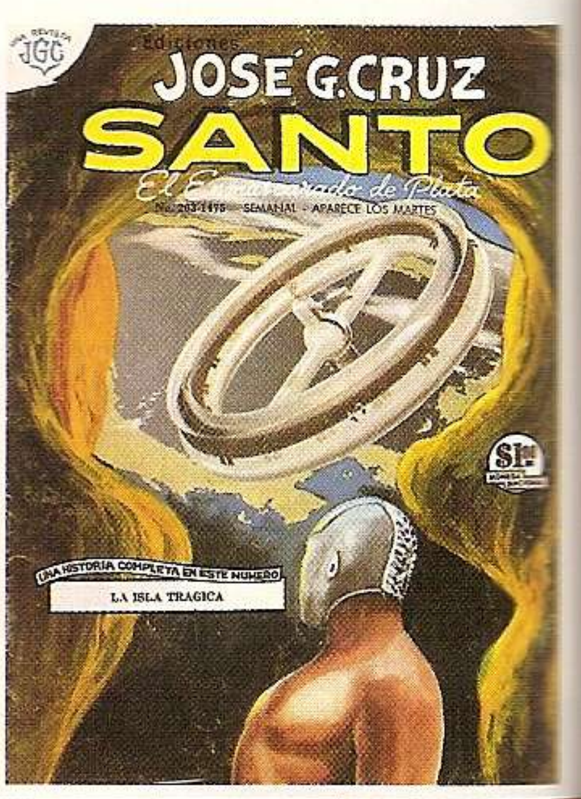
José G. Cruz, impulsor de uno de los grandes mitos de la cultura nacional: El Santo.

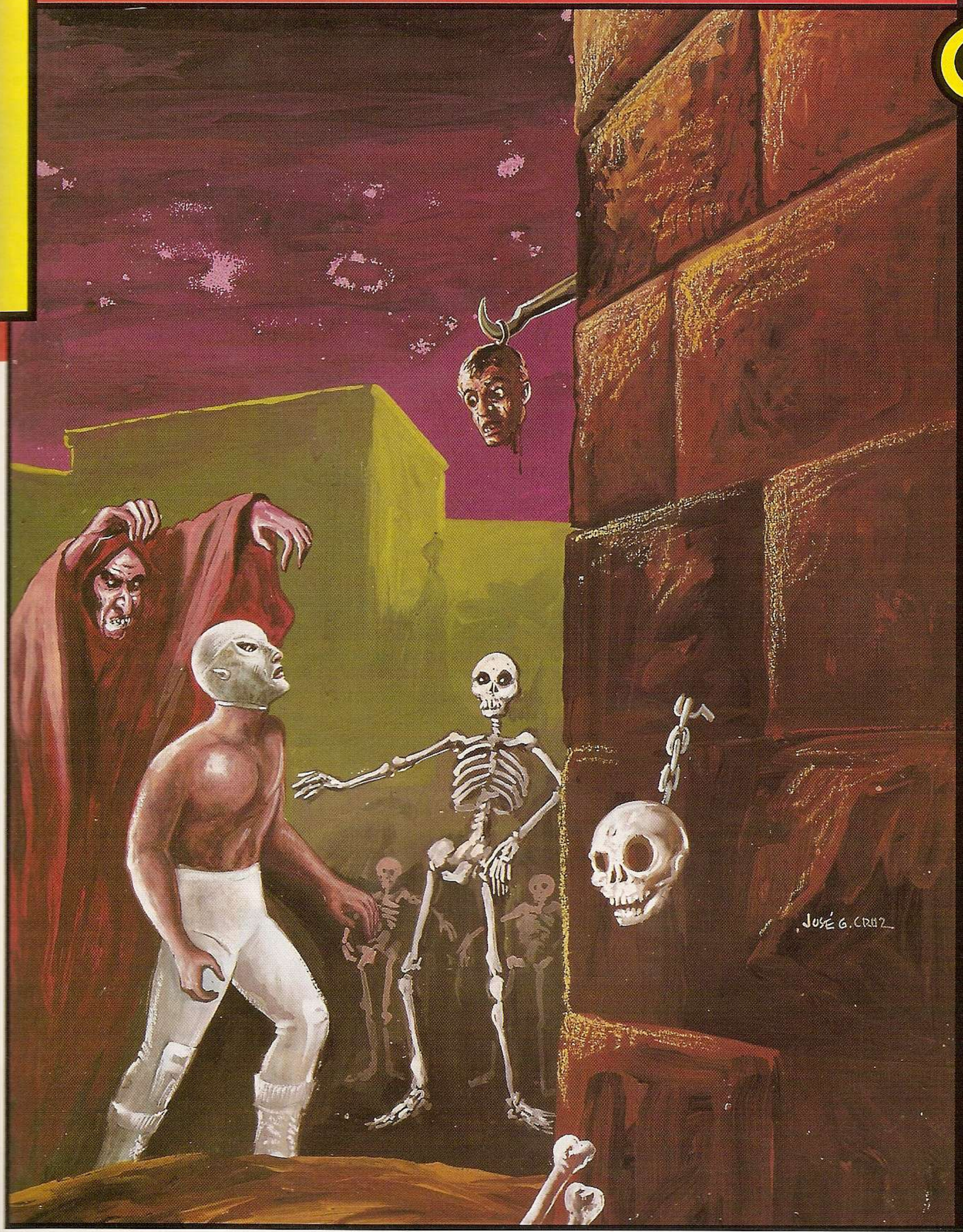
Al inicio de los cuarenta, guiados por las rutas naturalistas de la historieta de aquella época, José G. Cruz y Ramón Valdiosera coinciden en concebir, cada quien por su lado, la historieta de fotomontaje con *Remolino* y *Tango*, de Cruz, y *Pepín* y *Pokar de ases*, de Valdiosera, en *Pinocho*. El fotomontaje era una técnica de composición que intentaba reflejar la vida misma a través de un *collage* brusco, de la fotografía con el dibujo, debido a las necesidades del mercado: velocidad en la realización de historietas, y el gusto del público por ver, ahora sí, la realidad retratada.

También se ha dicho que Cruz se abocó a buscar una técnica como ésta porque no fue un dibujante muy destacado; sin embargo, su paso por este arte es definitivo al trabajar para *Pepín*, *Paquito*, *Pinocho* y *Paquita*, revistas de esa época, incluso realizó 12 páginas al día a un ritmo endiablado. Además fue el iniciador de la historieta arrabalera-aventurera-hipócrita, que en su momento lo convirtió









Durante 29 años, la historieta "Santo 'El Enmascarado de Plata' " se mantuvo ininterrumpidamente en los puestos de periódicos; ofreció fantásticas aventuras seguidas por millones de personas, semana tras semana, gracias a la combinación de talentos: El Plateado, así como su editor y argumentista, José Guadalupe Cruz.

en un personaje del celuloide –como los creados por él mismo y su camarada, el director y actor fílmico Juan Orol–, de presencia garbosa y avasalladora, que hizo suspirar a las mujeres y temer a los hombres en 33 guiones cinematográficos y no menos cantidad de radionovelas. La vida de este creativo de la historieta fue conflictiva, con pocos amigos y un autoexilio final en Los Angeles, California, como a él mismo le hubiera gustado escribir.

Surge El Santo

En los cincuenta, José G. Cruz contaba con una popularidad que iba más allá del público lector de sus historietas, como *Percal* o *Carta brava*, haciéndolo salir del anonimato de papel en blanco y negro, para acceder a la audiencia de los teatros donde se proyectaban sus adaptaciones al celuloide, y de esa forma comenzó su exitosa carrera como editor de su propio sello, Ediciones José G. Cruz que, junto con títulos como *La pandilla, Adelita y las guerrillas*, presentó a *Santo "El Enmascarado de Plata"*.

Ya con su editorial, José G. Cruz, en una más de sus proezas inventivas, decide realizar la primera historieta con un luchador como protagonista que más tarde se convertiría en el superhéroe nacional por antonomasia, cuya existencia fue real, aunque sus aventuras no distaron mucho de las de Supermán o Batman.

Originalmente, Cruz tenía pensado que esta historieta fuera dibujada por completo pero, aconsejado por el dibujante y fotomontajista José Trinidad Romero, decidió experimentar un poco con el fotomontaje, tan popular por aquellas fechas. Así, a finales de 1951 apareció en el mercado, con un precio de 50 centavos, el primer número de *Santo "El Enmascarado de Plata"* (¡una revista atómica!), que por esa única ocasión presentó a su protagonista como único elemento fotografiado, y tanto fondos como personajes secundarios fueron obra de Trinidad Romero. Como ese primer ejemplar no tuvo el éxito deseado, se decidió que la historieta fuera fotomontaje totalmente a partir de su segundo número en el que el equipo conformado por el propio Trinidad Romero, sus hermanos –uno de los cuales tomaba fotografías–; Jesús Tovar, quien hacía la figura; Arturo Dávila, el trazador; "El Brujo" Velasco, el entintador, y Horacio Robles, quien comenzó a recortar sólo caras de fotos que se pegaron y después se les dibujó el cuerpo, realizaron un trabajo tan bueno que, asegura Horacio Robles, "llegó el momento en que no se notaba si era dibujo o fotografía".

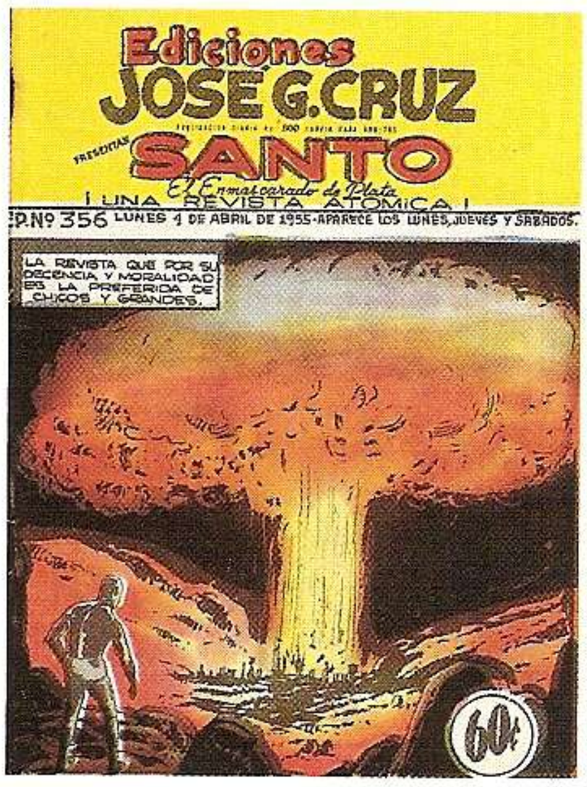
Dibujo original de José G. Cruz para una de sus historietas.

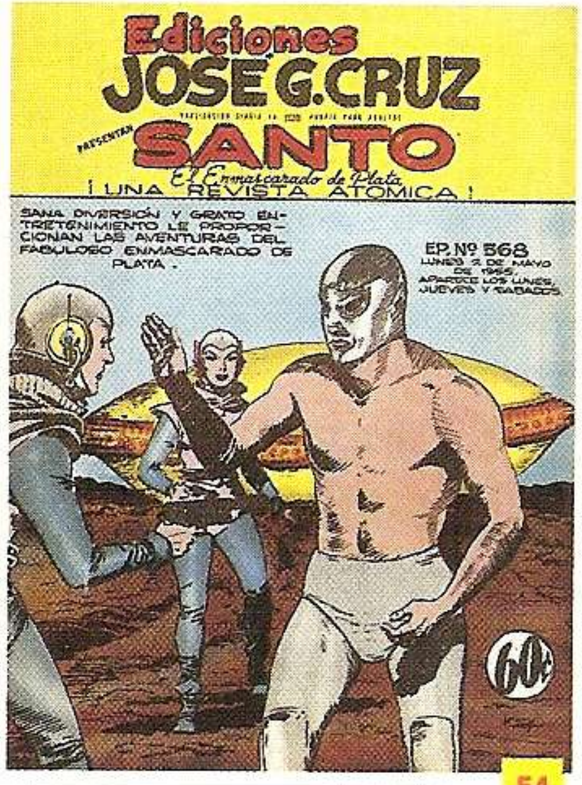
El laboratorio del Santo

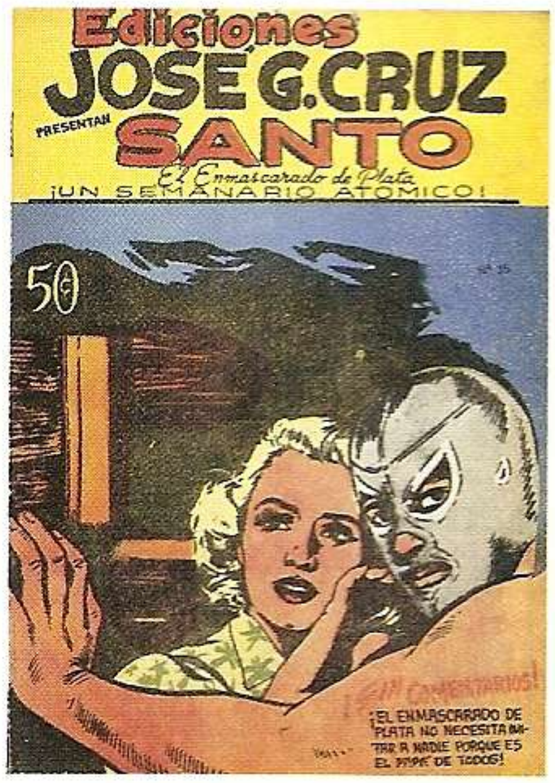
Poco tiempo después, José Trinidad Romero, acompañado por sus hermanos, abandonó la empresa para comenzar un proyecto con Arturo de Córdova, como protagonista, pero no tuvo éxito. Entonces, José G. Cruz nombró a Horacio Robles director del título y de la propia editorial –quien agregó al equipo, como fotógrafos, a sus hermanos Hugo y Oliverio–, cargo que ejerció hasta que la editorial cerró, lo cual lo mantuvo a un ritmo de trabajo alucinante que le llegó a exigir días enteros de actividad, sin descanso alguno, para poder dibujar, revisar y hacer todos los trámites necesarios, a fin de que las historietas pudieran aparecer a tiempo.

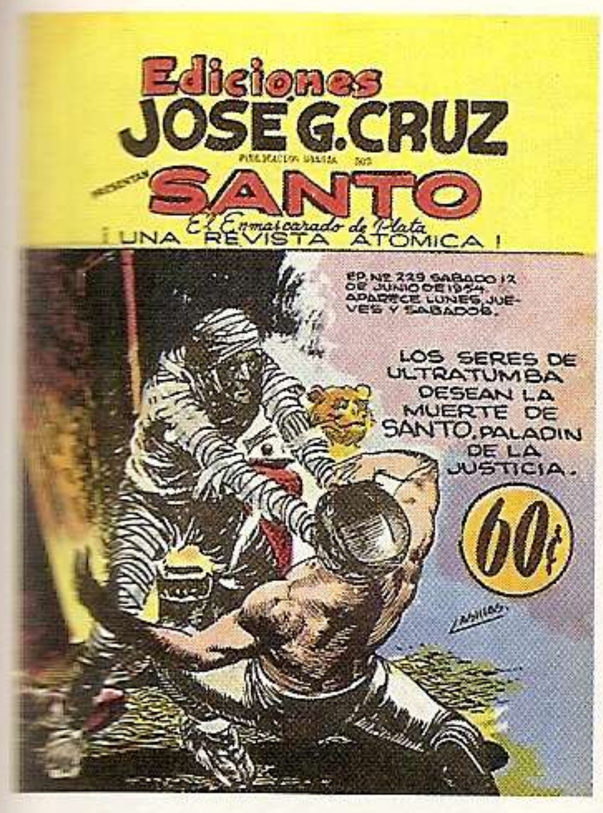
En 1951 apareció, el primer número de "Santo 'El Enmascarado de Plata' ".

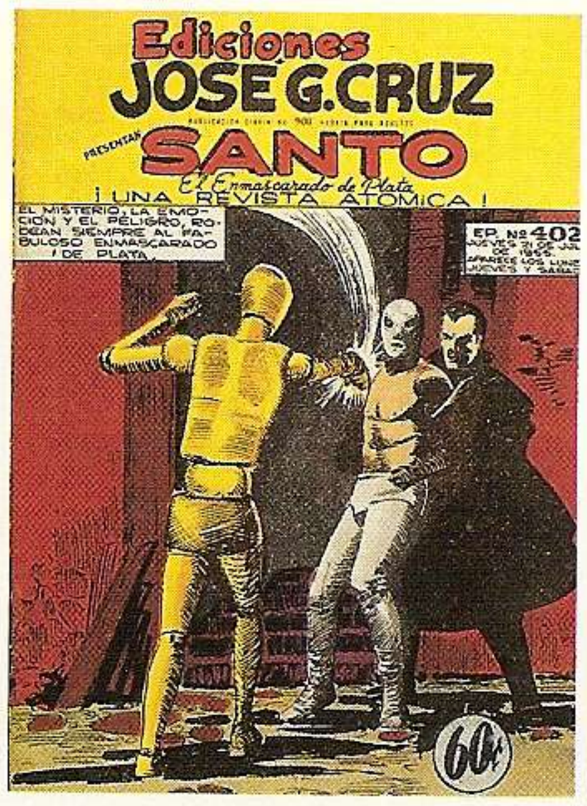
En su momento, *Santo "El Enmascarado de Plata"* fue la revista más vendida en el mercado; según el maestro Robles, llegó a publicarse

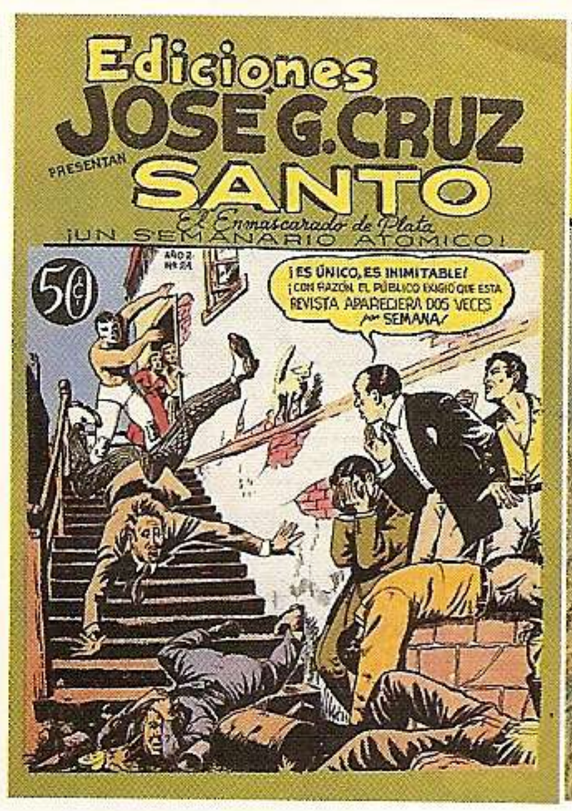


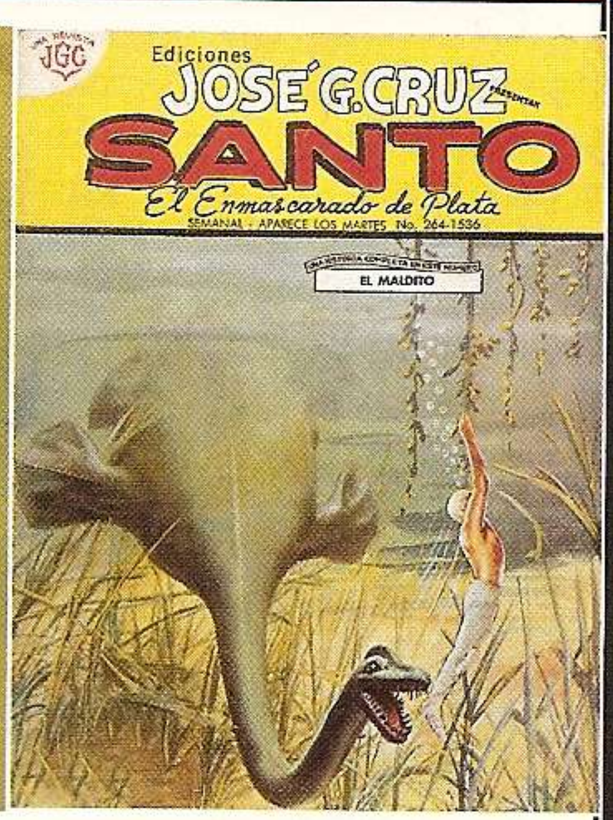












tres veces a la semana. "En algún momento, José quiso que saliera diario, me dijo que consiguiera más personal para que se pudiera llevar a cabo, pero mi respuesta fue negativa –comenta Robles– era una locura, no se podía acelerar más la producción, y así fue como, durante un periodo de casi 20 años, la revista se publicó tres veces por semana, con el equipo de trabajo casi intacto".

El horario de trabajo del equipo era de nueve de la mañana a 10 de la noche, y Robles era el único que no lo respetaba por sus múltiples ocupaciones.

Durante los 29 años de vida de la revista todos los argumentos, sin excepción, fueron escritos por José G. Cruz (así como los del resto de las historietas de la editorial, las cuales sumaron más de 10 a la semana), y junto con Black Shadow, supervisada por el propio Cruz, fueron las dos únicas historietas de luchadores producidas por la editorial.

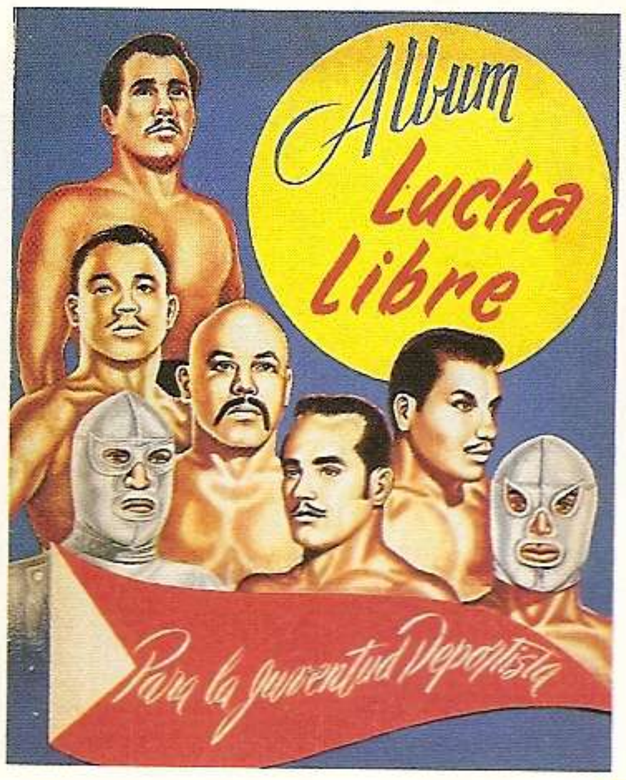
Cuando Cruz terminaba de escribir el argumento, éste era leído por Robles, quien se lo entregaba al letrista para que hiciera su trabajo en las planas, dejando los espacios donde se dibujaría. Después venía el trazador, que hacía la figura a lápiz sobre la cual se tomaban las posiciones para la fotografía, que era montada posteriormente. Mientras se realizaba esto, otro dibujante completaba la figura de la fotografía para que el fondista hiciera todos los escenarios. Por último, un par de muchachos se dedicaban a limpiar los cartones de los residuos –pues la técnica del dibujo en el fotomontaje es carbón con acuarela, que en ocasiones deja grumos–, le colocaban una 'camisa' transparente, y lo entregaban a Robles con el objeto de que hiciera las correcciones finales y lo llevara al taller.

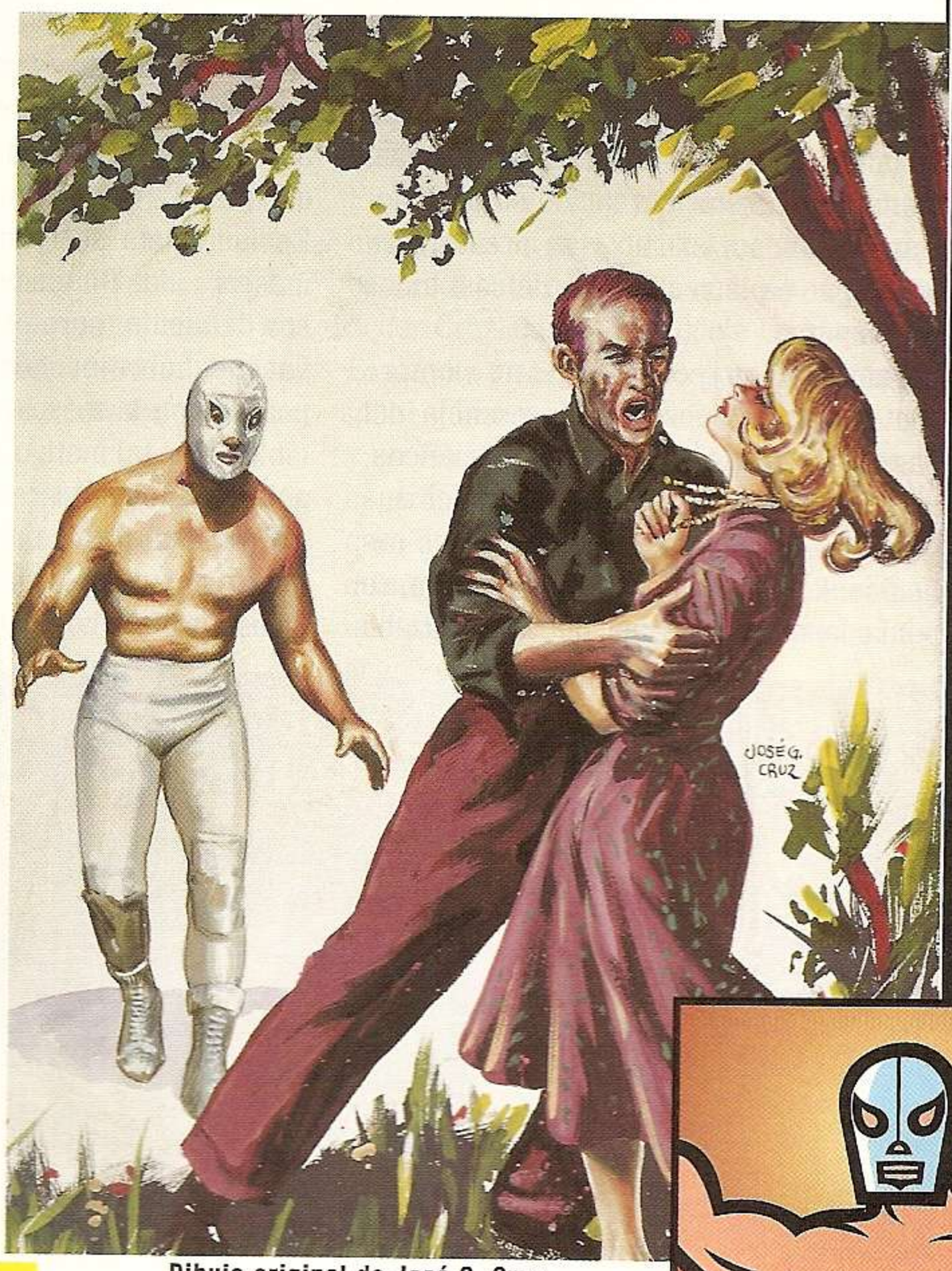
Durante los 29 años de vida de la revista, todos los argumentos, sin excepción, fueron escritos por José G. Cruz.

Santo de papel

Curiosamente, el fotomontaje en la historia mexicana, aunque creado como recurso para acceder a una historieta naturalista, con el transcurso del tiempo se transformó en una técnica que coqueteaba con el onirismo y las fantasías *kitsch*, con la influencia expresionista del cine alemán, en las historietas arrabaleras y de terror, a las escenas en ocasiones preciosistas y a veces barrocas del "vodevil meliesquiano", que aparecían en *Santo "El Enmascarado de Plata"*.

Como ya se comentó, Santo nace como producto de las circunstancias, en este caso trágicas, entre la promesa y la venganza. El enmascarado castiga a los asesinos de su padre, pero ahí no termina su historia, decide continuar combatiendo el mal, como un Bruce Waine (Batman), y desde entonces en toda historia del





Dibujo original de José G. Cruz.

Plateado, el mal termina perdiendo.
Comienza con un luchador casi normal, que combatía los domingos, defendía a la gente de buen corazón y tenía su departamento... bueno, a veces.
Pero después, José G. Cruz empezó a divertirse con su personaje y lo hizo viajar por todo el mundo, por lugares y dimensiones extrañas, conociendo a personajes fabulosos y terroríficos, como el mismísimo Diablo o la Virgen de Guadalupe.
Santo pasaba de la ciencia-ficción al relato colonial, de la Atlántida al mismo averno, o directo a las inmediaciones citadinas, donde en ocasiones sufría más, incluso, llegó a ser echado de su departamento por el casero debido a la falta de pago, y algunas veces fue a dar al hospital.
No importaba a dónde llevaran las alucinantes aventuras ideadas por Cruz, pues siempre habría algo que demostraría la condición terrenal y vecina del Santo, quien durante días, o meses, podía protagonizar una aventura, ya que el propio público lector era quien decidía.

"Santo 'El Enmascarado de Plata' " llegó a tirar 550 mil ejemplares por episodio.

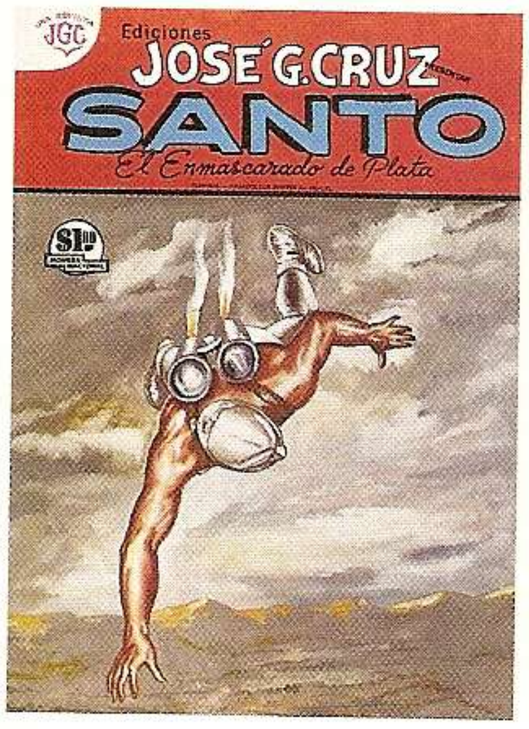
Dibujo original de José G. Cruz.

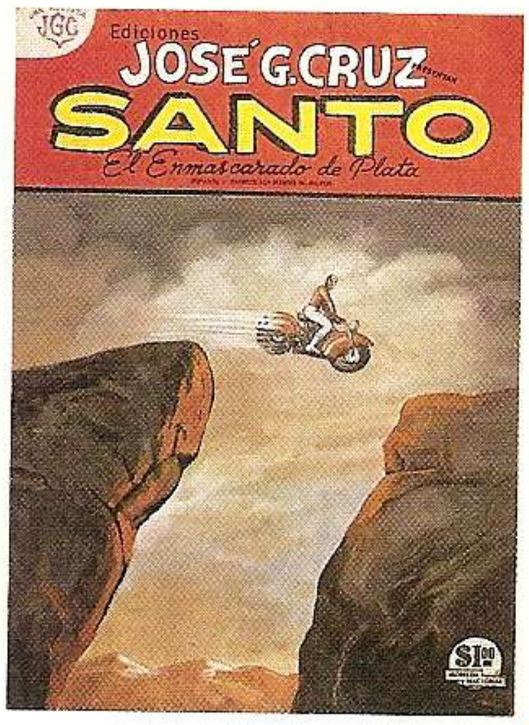
Con permiso del Santo...

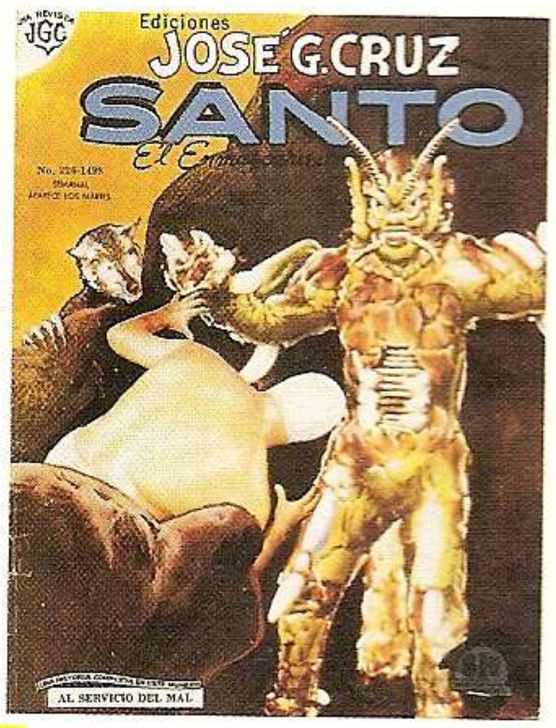
Santo "El Enmascarado de Plata" es un hito en la vida de la historieta mundial, debido a que llegó a tirar 550 mil ejemplares por episodio –lo cual suma más de un millón y medio a la semana–; además, fue la única historieta donde su protagonista realmente existió y se prestó para participar en la realización de casi todos los números.
Horacio Robles recuerda que no siempre contaron con la brillante presencia del Santo para las sesiones fotográficas, pues muchas veces tenía que hacer sus giras por Latinoamérica o filmar sus películas. Robles, con permiso del Santo, se ponía la máscara –una que se utilizaba exclusivamente para las fotos y que aún conserva el propio Robles– y, aunque era un poco más alto, posaba.
"Con la máscara ni quién se enterara de que no era El Santo –asegura–, cuando en la calle llegaban a verme con la máscara se armaba tal tumulto que hasta llegaron a tirar la barda de mi casa, pues creían que era él".
En la revista se regalaron copias de la máscara del Plateado mediante concursos de dibujo, pero esto dejó de hacerse, ya que hubo muchos niños lastimados, porque con la máscara se sentían invencibles. Por tal motivo, después sólo se regalaron fotos autografiadas.
En la historieta se llegó a presentar al Santo con un arnés que tenía un cohete accionado por un botón, elemento que le permitía volar. Se cuentan varias anécdotas en torno a esta invención, como la de la lucha que tuvo El Plateado en un pueblito donde los asistentes comenzaron a gritarle: "¡Que vuele, que vuele!" y como no lo pudo hacer, destruyeron la arena.
"En Venezuela y Colombia también le pedían que volara, y entonces el ídolo llegaba diciéndonos que no la amoláramos –comenta Robles– que no lo pusiéramos a volar, que lo único que podía hacer era aventarse de una esquina, y no se le hacía tan fácil porque ya era grande."

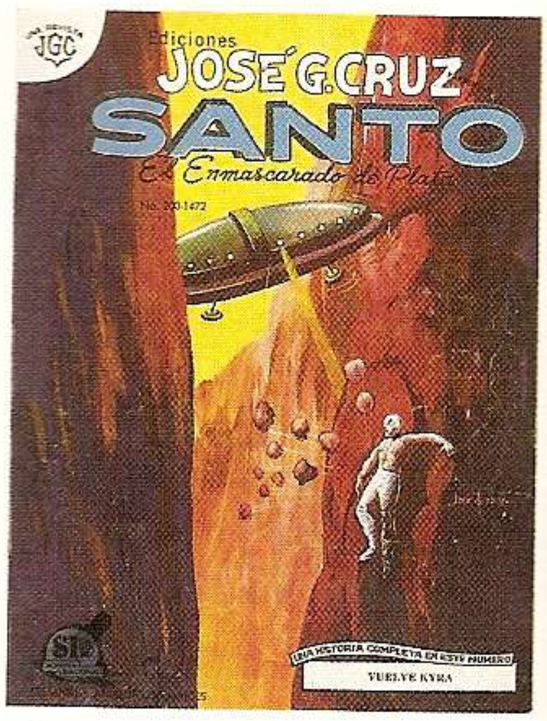
El Santo contra José G. Cruz, máscara contra cabellera

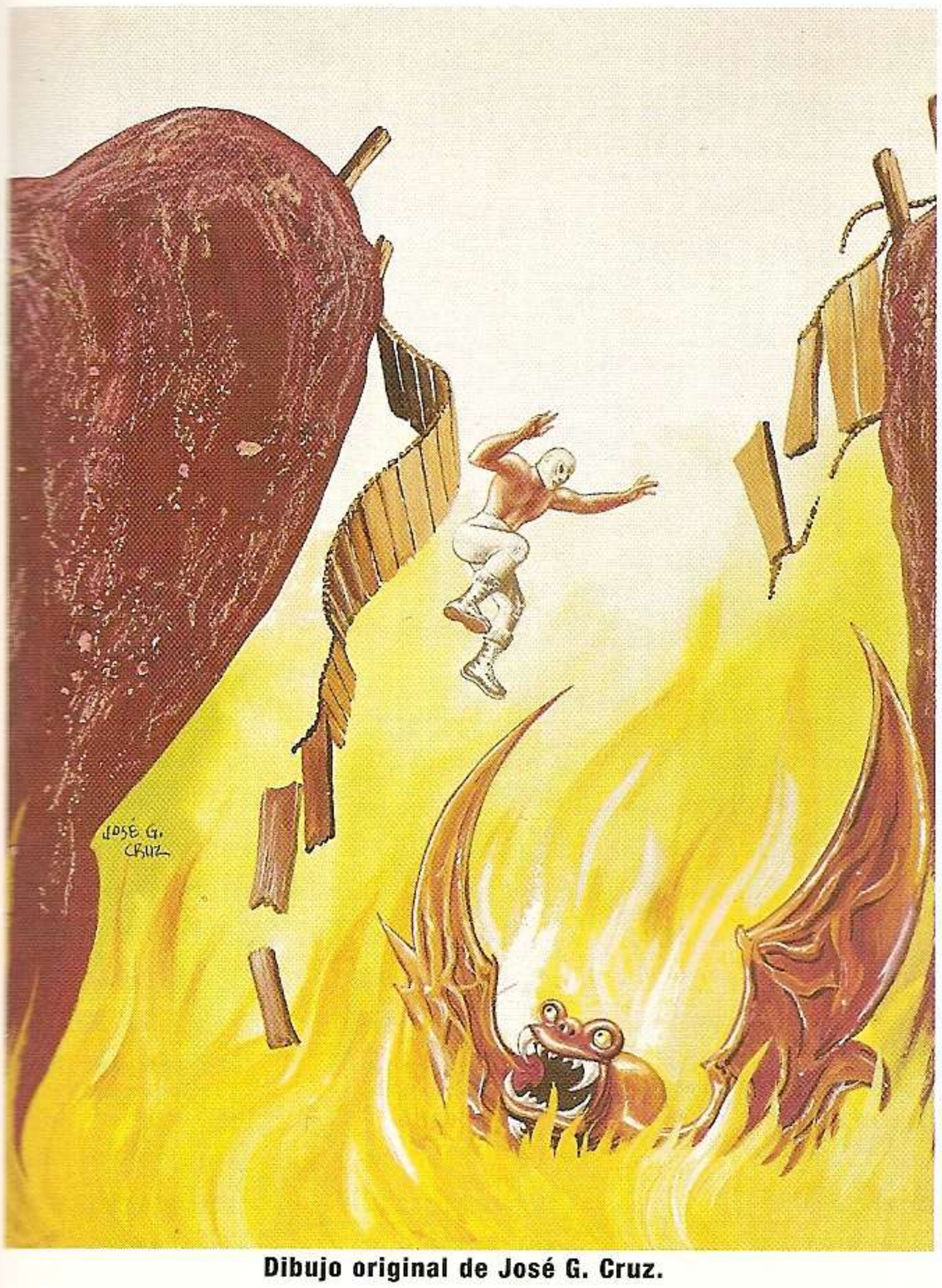
Tal y como la misma ficción, la vida tiene sus pros y contras, y ese momento también le llegó a la mancuerna José G. Cruz-Rodolfo Guzmán "El Santo", que por cuestiones de dinero terminaron con una de las relaciones más prolíficas de nues-











Dibujo original de José G. Cruz.

tra historia contemporánea.

Según Horacio Robles, en los años 70 Rodolfo pidió más dinero a Cruz y como éste no se lo dio, El Santo declaró a la prensa que él realizaba la historia y que había invertido dinero en ella. Ambas declaraciones eran falsas.

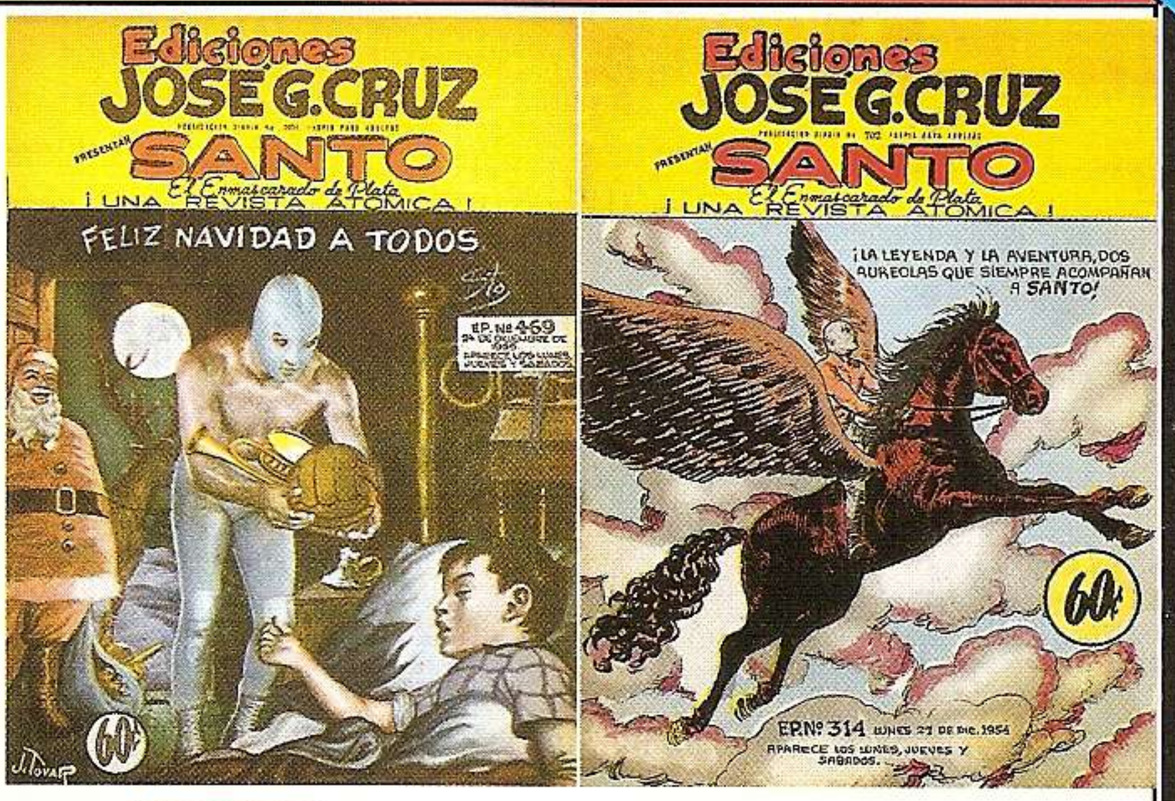
Como Rodolfo no obtuvo respuesta, procedió a interponer una demanda, principio de un suplicio interminable. No hubo ganador y los últimos que recibieron algo de dinero, como siempre, fueron los abogados.

Cuando Rodolfo inició el proceso legal, José G. Cruz interpuso, a su vez, una demanda por el uso del mote El Enmascarado de Plata, pues él fue su autor, y era innegable que la combinación Santo "El Enmascarado de Plata" se hizo famosa en todo el mundo. Cruz llegó al extremo de revelar la identidad del Plateado. Publicó una foto de Rodolfo, en cuyo pie se leía: "para que conozcan el rostro de Santo; Rodolfo Guzmán es Santo".

Así, uno peleaba por dinero y otro por el alias, convirtiéndose en una lucha de codicia contra egocentrismo, en la cual el conflicto de personalidades no ayudó en mucho y los llevó a cuidarse las espaldas, como en las intrigas de la historieta.

Como resultado, El Plateado dejó de participar y posar en la revista dejando vacante el lugar para que lo ocupara Héctor Pliego "Mister Universo", un peso welter, quien utilizó una máscara un poco modificada que tenía una "S" en la frente.

Aunque el nuevo personaje era un poco más alto y fornido, con otra personalidad, la gente siguió comprando las historietas por algunos años más, pues el nombre y la máscara significaban realmente una leyenda.

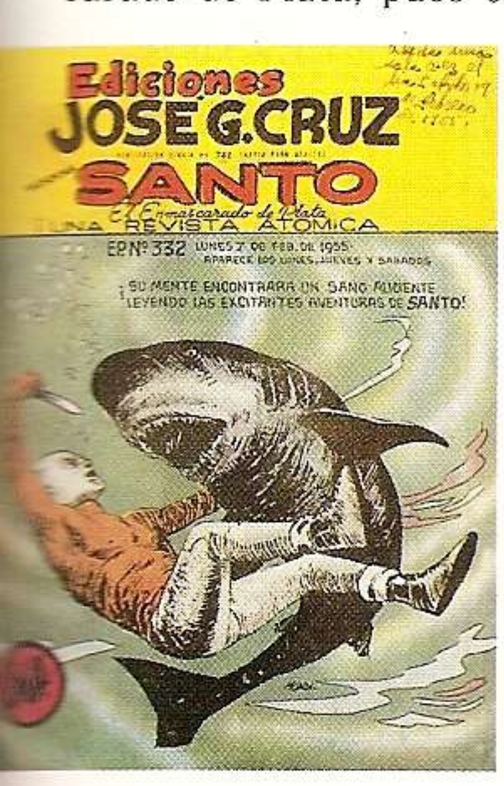


En la revista se regalaban copias de la máscara del Santo mediante concursos de dibujo.

El abrupto fin de una leyenda

Santo "El Enmascarado de Plata" fue una de las historietas más exitosas: la demanda era enorme, incluso había lectores extranjeros que enviaban cartas a la editorial sin importar que como dirección sólo se pusiera "Santo... domicilio conocido".

Finalmente, el tiraje disminuyó a 100 mil ejemplares, la periodicidad fue semanal y, con ello, bajaron los ánimos del emprendedor Cruz, quien al fin dobló las manos.

Él llegó a escribir 14 argumentos para igual número de historietas diferentes y en ello, opina Horacio Robles, se encontró la perdición de la editorial, ya que "los equipos que las hacían eran diferentes, pero las historias fueron las mismas, y ésa fue la razón que quizá acabó con las revistas.

José Cruz no contrató gente con una mentalidad nueva, con ideas frescas, porque no